

**NOTAS EDITORIALES****SIGNIFICACION  
DE UN MOVIMIENTO**

El gran movimiento estudiantil que se marca en estos últimos días, continuación del mismo proceso iniciado en épocas anteriores por la juventud del País, interrumpido a trechos por necesarias alternativas, parece querer turbar el ritmo sosegado en que se agita nuestro ambiente universitario.

A la demanda tímida, a la petición rendida y humillante, sucede la voz de protesta, cuando la juventud, ávida de saludables reformas, quiere intervenir eficazmente para que se cumplan, y tropieza con la muralla china del prejuicio o del interés creado. Esta historia se ha repetido siempre, y en todo tiempo las fuerzas renovadoras se paralizan frecuentemente en la lucha con los elementos estancados en las trincheras de la defensiva. Pero al fin se abren paso, y el caduco adversario cede el campo, donde prosperan los nuevos cultivos y se levantan las edificaciones del porvenir.

El movimiento de que hemos hablado cobra fuerza y se define de manera paulatina como todo impulso consciente, disciplinado, metódico; y ya se observan los preludios de una orientación definitiva en el sentido de constituir la unidad integral del gremio, como premisa indispensable para el desarrollo de toda acción fecunda.

Ya lo hemos dicho, el gesto de resignación callada se ha tornado en clamorosa protesta, de un tiempo a esta parte, hasta llamar la atención de los dirigentes, que no siempre han sido sordos, preciso es reconocerlo como acto de justicia vindicativo, pero la juventud quiere más en su implacable deseo como que está en lo fundamental de su carácter, y de allí el origen de esta generosa cruzada hacia la exaltación del gremio y la reforma universitaria.

Sucesos en apariencia insignificantes han revelado en el curso de los últimos días un desasociado, una inquietud creciente en el grupo escogido que concurre a las aulas, y se vio, por ejemplo, cómo los alumnos de la Escuela de Derecho, cuando se trató de elegir un representante al Consejo Consultivo, formularon con las papeletas en blanco, la muda protesta de los estudiantes contra una representación ficticia.

En el Centro Jurídico hallamos el reflejo de esa inquietud presente. La proposición aprobada hace poco en esa corporación tendiente a solicitar de nuestras entidades directivas una reforma en el sentido de conceder a los alumnos de la Escuela una representación racional, encarnada en un estudiante que interprete los anhelos de reforma y las tendencias innovadoras de su espíritu, es una hermosa iniciativa que no dejará de producir buenos frutos, indudablemente no tardíos, si se tiene en cuenta la buena voluntad y prudencia de juicio que caracteriza a nuestro eminente rector de la Escuela y a sus inmediatos colaboradores.

La vaga y general tendencia hacia un cambio de orientación en los sistemas educativos y en la marcha interna de los establecimientos de enseñanza, no puede adquirir concreción sino mediante una prudente organización y una campaña previsiva y metódica, que aunando los dispersos grupos, unificando las diversas corrientes de opinión, los haga converger en una acción común. Cualquiera otra vía conduce al desatino, a la vaga agitación del tumulto.

Por eso surgió la idea, cristalizada hace poco, de organizar un centro Departamental de estudiantes a fin de promover una verdadera federación nacional que en sus futuras proyecciones pueda abarcar todas las repúblicas indolatinas, reviviendo de esa manera los fracasados intentos anteriores. Sólo así podrían lograr la realización inmediata de sus ideales educativos y su campaña de reacción defensiva contra los grupos contrapuestos en una época en que la lucha de clases se exaspera y cobra proporciones inauditas.

La agremiación es la faz característica de la sociedad contemporánea. La acción individual, relegada a último tér-

mino, resulta ahora ineficaz para la lucha ventajosa contra el sinnúmero de intereses confederados que se disputan la hegemonía. Los estudiantes, que tienen un ideal común, no pueden sustraerse a esa poderosa corriente de asociación que predomina hoy en el mundo y que ha de regir su desenvolvimiento futuro en los diversos órdenes de actividad.

Los obreros del pensamiento necesitan como los del taller y de la fábrica de esa fuerza íntima que engendra la unión. Es en el seno de una vasta colectividad donde se temple el ánimo para las reivindicaciones; allí donde se encuentra superior a las voluntades individuales arrolla una voluntad expansiva, donde una conciencia más clara ilumina los caminos del éxito, donde el interés egoísta de cada cual se confunde con el interés de todos para lograr el máximo de beneficio común.

Es un espectáculo magnífico contemplar en las universidades como en los grandes sindicatos obreros, grupos de estudiantes que elaboran cooperativamente, no ya productos industriales, sino las nociones benéficas que han de ejercitar su eficacia redentora en la modelación de un alma nacional, y quizá influir definitivamente en las relaciones entre estados, en el desarrollo de las ideas pacifistas y la atemperación de los nacionalismos agresivos.

Y es que la juventud tiene una misión más alta que la de procurar su propio beneficio privado. Debe ser una entidad directiva. El doctor Alfredo Palacio, decano de la facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad de La Plata, en un mensaje fervido dirigido a la juventud universitaria de Ibero-América, expresaba hace poco sus anhelos de que presidiendo ella la evolución social tomara a su cargo la solución de los problemas, reasumiendo la responsabilidad. En un párrafo que transcribo, dice el apóstol: «Vosotros los jóvenes universitarios deberíais formularos el propósito de constituir un núcleo dirigente. Ser dirigente no significa ocupar los puestos lucrativos o disputarse el poder sino asumir la responsabilidad del destino de los pueblos y consagrarse a la tarea de extirpar sus males, resolver sus problemas y modelar su alma».